

La unión entre la humanidad y la naturaleza en los **RETRATOS** de Lea Bradovich

TEXTO Y FOTOS:
Renzo Barbattini y Giovanni Miani
Universidad de Udine. Italia
renzo.barbattini@uniud.it

Este artista (<http://leabradovich.com>) nació en 1955 en los Estados Unidos, en Chisholm, Minnesota; y ahora vive y trabaja en Santa Fe, Nuevo México. Sus obras revelan un gran interés en el mundo natural en toda su diversidad, que el artista utiliza hábilmente para la realización de figuras humanas, especialmente las mujeres, sino también, en algunos casos, los hombres. Los temas, a menudo, se basan en el repertorio de la tradición figurativa del arte sacro (*Fig. 1*), siendo cuadros de mujeres y niñas que dibujan la iconografía religiosa, en la que un papel de liderazgo en la economía de la representación se realiza por las abejas.

Los insectos son, de hecho, quienes forman un halo y dibujan símbolos cristianos, así como ornamentos litúrgicos. Las abejas tienen casi igual importancia en otras obras de Lea Bradovich: en la forma, con su disposición metódica y metódica, en los sombreros de los hombres o las mujeres de alta clase social. El elemento natural se adapta perfectamente con el elemento humano, a fin de formar una unión indisoluble.

El tema de fondo de su arte debe ser visto en una especie de afinidad electiva entre el componente humano y el componente natural, casi como dos polos que están inseparablemente unidos.

Ambos aspectos son de una armonía tal, que bien se podría hablar de antropomorfismo naturalismo natural o antropomórfico. En este sentido, "Siglo 19 Queen Bee" (*Fig. 2*) es una obra en la que, como sugiere también su título, hay una identificación del retrato de la mujer de la nobleza con la abeja. Todo el espacio de representación

Figura 1



Figura 2



Figura 3



Figura 4





Figura 5

crea esta referencia: sombrero, el vestido que se describe en detalle, el fondo que rodea a la mujer.

Una situación similar se encuentra en "Manorbee" (Fig. 3), pintura en la que la figura masculina se combina armoniosamente con las figuras de las abejas que adornan su ropa.

No hay escasez de niños entre los temas pintados por Bradovich, como es evidente en obras como la "Miel niño" (Fig. 4) o "Hija de la colmena" (Fig. 5) e incluso "Beehaloed".

La realización de estos retratos se ve afectada por el punto de vista de la tradición figurativa del Renacimiento, especialmente evidente en la delicadeza con la que se hizo la fisonómica de los rostros, en la elegancia de la ropa, y en el resto de la composición a la que, como se ha mencionado, el sujeto representado encaja armoniosamente en el espacio de la composición.

En particular, "Queen Bee" (la abeja reina, Fig. 6) parece recuperar, desde el punto de vista de la figuración, la gran tradición del Renacimiento clásico. Es un rostro femenino que escruta al espectador con una mirada fría y un cierto desapego. Particularmente notable es la simetría formal, por lo que la imagen se construye a través de formas geométricas, perfilando el rostro de la mujer, el cuello largo, el tocado de la mujer.

En éste como en otros retratos, junto con la elegancia formal que mejor expresa la nobleza social, especialmente relevante es la solemnidad de las efigies, visible sobre todo en la impasible mirada puesta y congelada en un silencio profundo.

Sin duda, el mundo de las abejas parece tener un interés particular, para el artista, pues las referencias a este insecto son numerosos y constantes: el tocado formado por dos enormes abejas cuidadosamente dispuestas en las flores, los pendientes, la túnica con pequeñas abejas que contribuyen a adornarla, en el fondo compuesto únicamente por una especie de colmena. La figura de la mujer se fusiona suavemente en el fondo, con el que se identifica a sí misma por completo, convirtiéndose en una parte integrante de la misma.

En las obras de Lea Bradovich se podría afirmar, al estudiar los diferentes contextos culturales, lo que Baruch Spinoza afirmó: *Deus sive natura*, lo que significa que la naturaleza es todo; de hecho, el Todo, la sustancia de la que todo procede y para que todo vuelve. En otras palabras, Naturaleza natura, la naturaleza que tiene en sí misma su propio principio. La naturaleza es un todo orgánico del que el hombre no es más que una sola parte, defectuosa e inseparable de la totalidad.

Y podríamos desde el mundo de Spinoza (1632-1677) al movimiento cultural del *Sturm und Drang* (entre los años



Figura 6

1767-1785) y, posteriormente, a la concepción literaria y filosófica del primer Goethe (1749-1832) y su clasicismo de la naturaleza.

En la obra de Lea Bradovich, este clasicismo de profunda afinidad con el arte visual renacentista (sobre todo retratos, se reinterpreta y se filtra por la sensibilidad personal del artista, que analiza las experiencias figurativas de principios del siglo XX, sobre todo el movimiento surrealista.

En los retratos de Lea Bradovich, su disposición ordenada y metódica, crea en el espectador un desconcierto inicial no muy diferente del que provocaban ciertas obras de surrealistas como René Magritte (1898-1967) y Paul Delvaux (1897 hasta 1994). Cualquiera de estos dos grandes artistas son la matriz cultural más cerca del estilo pictórico de Lea Bradovich.

Lo que le une al pintor Delvaux es, de hecho, la representación de la mujer de mirada impasible y enigmática, En cuanto a Magritte, es el interés por lo inusual, el punto de vista.

Bibliografía

Abbagnano N., 2005 - Historia de la Filosofía , vol. III, Gruppo Editoriale L'Espresso , Roma : pp. 178 a 181 .
Abbagnano N, 2005 - Historia de la Filosofía , vol. IV, Gruppo Editoriale L'Espresso Roma : pp. 21, 27 - 29.
Argan GC, 1999 - El arte moderno, Sansoni, Florencia p. 334 .
Argan G. C., 2002 - Storia dell'arte italiana, vol. II, Sansoni, Firenze: pp. 108 - 110.
Traducción: Fco. Javier Antoja. Vida Apícola.